

para la nueva etapa, cuando nos dice: *E va detto per lealtà nei confronti dei lettori, che esso resta per ora stabilito solo in linea di massima, e che sarà con l'assiduo contributo critico appunto dei lettori e dei collaborati che, passo passo, l'indirizzo di Casabella arriverà ad assumere dei contorni, se non definitivi, almeno più precisi; es cosa por otro lado fácil de ver a través del material que se muestra en la revista, que sin lugar a dudas cumple con los propósitos del editorial.* Entendiendo editorial y número como programa acabado y lleno de posibilidades.

Así, éste consta de un primer pase de actualidad, a base de imágenes casi diríamos de coleccionista, y a partir de aquí se reparten por la revista: un proyecto de arquitectura, el poblado Mateotti en Terni, donde se revelan las frustraciones de Gian Carlo de Carlo; un artículo de M. Tafuri, Ordine e disordine; la historia de una ciudad, Mantua; un intento de construcción en la misma; una deferencia, el artículo de Gregotti; una abstracción, lesiones e intervenciones en la cúpula de Santa Maria dei Fiori, coronada aquella con otro apellido, Pier Luigi Nervi.

Así será y lo es este primer número de Casabella, que por otra parte irá confirmando, en las sucesivas entregas y en ese transcurrir que ya conocemos, como son las dedicadas a la Universidad, a la Agricultura... etcétera, este carácter programático que atribuíamos a los diferentes materiales, que con su inserción forman un todo indivisible, partes de una misma ciencia. ¿Cómo separar Ordine e disordine del resto de los materiales? ¿Para qué aislar parte de un mismo discurso que se completa a medida que transcurre la secuencia? Y para nosotros esto es lo que Maldonado nos quería decir cuando consideraba la revista como algo abierto a decidir sobre la marcha. Casabella seguirá siendo lo que Persico y Pagano querían: il nome non esprime piu nè una estetica, nè una etica della "casa bella".

José Manuel Pérez Latorre,  
Txatxo Sabater

## Casabella-Perplessità

Parece espontáneo pensar que sólo los apáticos esperasen tranquilos ante el anuncio -que recorrió Barcelona ahora hace un año- de la inminente liberación del heroico pero por aquel entonces todavía ocupado territorio de Casabella.

Nerviosismo obligado, no sólo por la recuperación para la cultura de la revista de Pagano y Persico y de Rogers, sino por la personalidad del equipo que iba a dirigir el restauración: Carlo Aymonino (comunista), Pier Luigi Cervellati (comunista), Tomás Maldonado (comunista), Manfredo Tafuri (comunista) y Vittorio Gregotti (arquitecto). ¿Qué llegaría a hacer la primera fila de los arquitectos del PCI, representados en la mayoría de sus tendencias, con la revista?

Hoy, leídos ocho o nueve números al cuidado del nuevo equipo, la pregunta puede seguir pendiente, ahora ya cargada más de perplejidad que de otra cosa: ¿Para qué habrán querido y estarán queriendo nuestros cinco encargarse de la revista?

¿Qué vale de los números presentados hasta ahora? -al margen de Ordine e disordine, de M. Tafuri, que abre a la comprensión momentos hasta ahora no tratados, por cuanto sabemos, en los trabajos del Instituto de Historia veneciano-; un impotente debatirse mensual de Maldonado para conciliar nostalgias de su personal y perdido paraíso ulmiano con el programa a corto y medio plazo del PCI -agricultura, inversiones energéticas, universidad, tecnología, centros históricos...-, marcando el peso principal de cada número; y la insistencia en la presentación de monocromos y preestablecidos ejercicios de estilo por parte de los historiadores venecianos. Entre uno y otros, variedades teloneras.

En un enésimo debate sobre los centros históricos organizado en Bolonia por la revista, Giuseppe Campos Venuti buscaba calmar las divergencias que minutos antes habían opuesto a Cervellati y Aymonino, explicándolas como riñas de familia, entre cónyuges que él, también de la familia, quería reconciliar. Quizás esté ahí, precisamente, lo desinteresador de la revista: al compromiso educado de la pactada dosificación de cada tendencia, que acaba aguando el sabor, preferiremos siempre la identificación de cada ingrediente, preferiremos a Cervellati en Bolonia, a Aymonino en Milán, a Tafuri en Venecia, profundizando sus diferencias, es decir contribuyendo al conocimiento, que sólo puede proceder del debate, de la crítica, de la exageración, del empeño desinhibido en destruirse mutuamente errores y atrasos. Para decirlo con la imagen de Campos Venuti: frente a una invitación del matrimonio civilizadamente reconciliado a una amable sobremesa, soldremos preferir una visita a la esposa cuando el marido no esté en casa.

José Quetglas

## Jornadas de la cultura uruguaya en el exilio

Desde que en 1973 se instaló la dictadura en Uruguay no ha cesado de atacar todos los sectores de la vida nacional: 7000 presos políticos (1 de cada 400 habitantes, 1 de cada 100 ha pasado por comisaría), fuerte deuda exterior, bajos salarios, 30 % de la población exiliada...

La vida cultural se encuentra sometida a una dura represión, habiéndose pasado de una situación entre las más desarrolladas de América (enseñanza primaria y media gratuita, obligatoria y laica; mayor índice de alfabetización de América, ...) a un páramo cuartelario: el Teatro Nacional -organizado por Margarita Xirgu-desbaratado; los grupos de teatro independientes -como El Galpón- en el exilio; la orquesta sinfónica sin sus principales figuras; la música popular también refugiada -Zitarrosa, Viglietti, Moraes, los Olimareños, Camerata...-; así como pintores -el grupo formado junto a Joaquín Torres García-; escritores -Onetti, Galeano, Benedetti-; profesores de la Universidad y las Escuelas...

Desde el exilio los uruguayos tratan de mantener, con la solidaridad de los diversos pueblos de residencia, su cultura avasallada: en ciudad de México, este agosto pasado -aniversario de la independencia uruguaya-, han celebrado un festival que agrupó a Luigi Nono, músico comunista italiano, a los grupos cubanos Nova Trova y Los Bravos, a La Nopalera de México, Al teatro El Galpón, al conjunto Camerata, a Viglietti, Zitarrosa y a más de sesenta artistas plásticos entre los cuales nuestros Tàpies y Guinovart.

En España, grupos de uruguayos exiliados han participado -septiembre, octubre- con sus stands propios en las fiestas de "treball" y "mundo obrero"; organizado -octubre- una serie de jornadas culturales con exposiciones de artesanía en los locales de Populart en Barcelona y se preparan, en noviembre y diciembre, a realizar grandes festivales similares al de ciudad de México en Barcelona y Madrid, así como en la República Democrática Alemana, Polonia y Checoslovaquia.